

TEXTO DE NIETZSCHE "Sobre verdad y mentira en sentido extramoral"

–RESUMEN/EXPLICACIÓN–

Párrafo 1: Tradicionalmente, el hombre ha venido siendo considerado como animal racional. Lo que al hombre le hace hombre, se ha dicho, es su entendimiento, su raciocinio, su capacidad de conocimiento intelectual. Esto es lo que le ha hecho creerse un ser superior al resto y con un destino diferente, sobrenatural. Sin embargo, Nietzsche considera que esa facultad tiene una importancia insignificante; pues el conocimiento es bastante débil e incapaz. El hombre peca de lo mismo que podría pecar una mosca: creerse el centro del mundo. Y el que más peca es el filósofo, el más soberbio de todos los hombres, el que más importancia concede al hecho del conocimiento racional, y que, paradójicamente, es el que más errores comete.

Párrafo 2: El intelecto nos lleva a pensar que es de una gran importancia para nosotros, que él dota de sentido a la existencia humana. **Párrafo 3:** El intelecto le permite al hombre creer que ha accedido a la verdad, cuando evidentemente no es así. El intelecto no sirve a la verdad sino a la supervivencia. La supervivencia propia de un ser débil que, como la del camaleón, ha de estar basada en el engaño, el fraude, la imitación, el enmascaramiento... En los hombres alcanza su punto culminante el arte de fingir. No se trata, ni mucho menos, de una búsqueda 'desinteresada' de la verdad. En el fondo, lo que sustenta esa presunta búsqueda desinteresada de la verdad es la codicia, el deseo insaciable, el instinto asesino, la voluntad de dominio podríamos decir. El hombre se ha ocultado a sí mismo este hecho hasta el punto de hacerle creer que busca la verdad por sí misma, desinteresadamente.

Párrafo 4: Es debido al lenguaje socialmente establecido (pues las palabras terminan siendo «convenciones consolidadas» por el vivir en sociedad) como las palabras, al otorgar el mismo nombre a cosas diferentes, nos hacen creer que designan una esencia común existente en el interior de las cosas. Esencia conocida precisamente gracias al lenguaje. Lo cual es un engaño común: pues los hombres no buscan el conocimiento puro de la verdad ni rechazan la mentira, sino que llaman 'verdaderas' a las palabras que les producen efectos beneficiosos (por eso "aman la verdad") tanto como huyen de las palabras con consecuencias perjudiciales para su vida (por eso "odian la mentira"). Al *mentiroso* se le llama así no porque falsee la realidad diciendo lo que no es, sino porque perjudica y daña a la sociedad, a la vida común. Búsqueda, por tanto, muy 'interesada'. Entonces, ¿cuál es el origen del lenguaje?

Párrafo 5: Según Nietzsche, el hombre ha olvidado cuál fue el auténtico origen del lenguaje. Las palabras originalmente tenían un sentido *metafórico*, se referían a las cosas con una pretensión evocadora. Al usar sonidos los hombres no pretendían ofrecer una representación fiel y exacta, 'esencial', de aquello a lo que se referían con ellos. Mediante la palabra simplemente expresaban la relación sensorial inmediata entablada con los objetos que les rodeaban. Las palabras-sonidos servían para evocar las cosas en la mente de quien las oía, eran «metáfora» de las cosas, pero de ningún modo expresaban la esencia de éstas. Esto se ha olvidado, y usamos las palabras creyendo que a través de ellas llegamos a conocer lo que las cosas 'son' y a expresar su esencia. El intelecto se engaña cuando cree que en la palabra hay 'atrapado' algo de la realidad, algo que estaría en la cosa real misma.

Párrafo 6: Los conceptos, que son la cara abstracta de las palabras, se forman en el intelecto a base de omitir las peculiaridades concretas de los objetos individuales. Estas abstracciones nos facilitan la clasificación de los objetos, clasificación que traiciona de algún modo a la realidad misma que dice representar, la cual está formada por individuos concretos, singulares y

realmente diferentes. **Párrafo 7:** La verdad ha quedado remitida al ámbito de las palabras y de los conceptos abstractos; pero unas y otros ignoran por completo su *génesis evocadora*. En fin, el original movimiento metafórico del lenguaje ha caído en el olvido y el lenguaje ha acabado por convertirse socialmente en el lugar donde se alcanza la verdad, el lugar capaz de representar lo que las cosas son verdaderamente. **Párrafo 8:** Para Nietzsche, el *olvido del origen metafórico de las palabras*, llevó primero a creer que el concepto expresado por ellas era una 'representación' de la esencia propia de las cosas, y después llevó a establecer que unos conceptos son *verdaderos* ("representan" bien la realidad... –algo que admitimos únicamente cuando nos dan cierto poder sobre ella, lo cual evidentemente nos 'interesa') y que otros conceptos son *falsos* (no "representan" bien la realidad... porque no permiten hacer nada provechoso para nosotros, es decir, no nos dan *poder* alguno). Este movimiento *interesado* hacia la verdad adquiere pronto en la historia de la humanidad una connotación moral: se llega a decir que la verdad abstracta de los conceptos es superior y por ello ha de ser buscada (es un 'ideal' para la vida), mientras que, en la misma medida, es repudiada la mentira ligada a las impresiones pasajeras y repentinas. Así cuanto más intenso sea el uso "abstractivo" de la razón, mayor capacidad "representativa" tiene nuestro intelecto, es decir, más verdad. El hombre, al fin, apuesta por la razón y sus conceptos generalizadores, abstractos, y da la espalda a la intuición particular, a lo sensorial y a la metáfora evocadora. El intelecto erige así todo un edificio conceptual jerarquizado, rígido, estable, regular (admirable en cuanto 'creación' humana). Tal edificio es el de la ciencia, los números y el conocimiento racional. Con ellos el mundo queda conocido, pero no en sí mismo, en su verdad pura, como el intelecto cree, sino a la medida *interesada* de los hombres. **Párrafo 9:** El hombre se desconoce a sí mismo en tanto que ha olvidado su radical cualidad de *sujeto creador de metáforas*. Este olvido le ha permitido aferrarse a un mundo intelectual (de conceptos, números e ideas generales) que cree verdadero, "representativo" de lo real, que cree portador de la esencia de las cosas ofreciéndole la estabilidad de lo abstracto frente a la abigarrada, contradictoria y fluyente realidad concreta. Sin embargo, Nietzsche sostiene que, originalmente, entre el hombre, sujeto, y la realidad, cosas-objetos, no hubo una relación de conocimiento racional, sino una relación estética (=basada en lo sensorial), artística, metafórica. En esa relación original con las cosas, el hombre trataba de evocar mediante sonidos/palabras (bien para el recuerdo propio o bien para recordárselo-decírsele a los otros) ese mundo singular que afectaba a sus sentidos haciéndole gritar a veces de dolor o pánico y a veces de contento o embriagada admiración. **Párrafo 10:** La teoría kantiana del conocimiento (que afirma que el objeto conocido es en parte un producto de nuestra subjetividad, por cuanto siempre organizamos el material que nos llega a los sentidos mediante ciertos *a priori*, como son el espacio, el tiempo de la Sensibilidad, las categorías del Entendimiento y las Ideas de la Razón) se alza, en última instancia, sobre este olvidado carácter *creativo* del conocimiento humano. Y el grandioso edificio de los conceptos abstractos y de las leyes científicas sólo es una *mortecina/congelada* imitación de la original relación líquida, fluida, sensorial y vivísima que llegamos a entablar con la realidad y que expresábamos con las palabras-metáforas: verdaderas «formas primigenias», *artísticas*, vivas, de nuestra relación con el mundo.